

Transcript—Righting Health Care Disparities: The Theological and Moral Imperative



Inequality in the delivery of care is a sad fact of U.S. health care. Racial and ethnic disparities, well-documented by studies, plague our health care system. The principles of Catholic social teaching, including the inherent dignity of each person; the common good; and concern for poor and vulnerable, provide a moral and ethical basis for the Catholic health care ministry. These values call us to refuse to accept the existence of racial and ethnic disparities in health outcomes, access to care and receipt of quality health care, which are in direct opposition to the mission of Catholic health care and the Catholic social tradition.

CHA and its members are working to educate and advocate policies and processes that will raise this issue and provide education towards an elimination of it. What follows is a transcript of the video presentation, “[Righting Health Care Disparities: The Theological and Moral Imperative](#).” Featuring Ron Hamel, Ph.D., CHA senior director of ethics, the presentation was originally presented at CHA’s 2011 Joint Committee meeting, and then captured on video for use across Catholic ministry. The video is available at http://www.chausa.org/Diversity_and_Health_Disparities.aspx or <http://www.youtube.com/watch?v=g8fkDlxfFo&feature=youtu.be>. May it assist you in all that you do to end disparities in our day and time.

Hola. Mi nombre es Ron Hamel. Soy el director de ética en la Asociación Católica de Salud. Esta presentación se originó en un evento CHA destinado al tema de las disparidades en el sistema de atención médica y el porqué el ministerio necesita abordar este tema. En realidad, la presentación se concentra en el razonamiento teológico de nuestra necesidad de lidiar con las disparidades en el sistema de salud. ¿entonces por qué nos deben de interesar las disparidades en el sistema de salud? Me gustaría empezar con una historia, la historia de Le Chambon. Le Chambon es una pequeña aldea al sur de Francia central, una pequeña aldea granjera.

Durante la segunda guerra mundial, esta aldea tenía cinco mil habitantes, la mayoría de ellos Hugonotes, Cristianos muy devotos comprometidos con la lectura diaria de las escrituras y muy comprometidos con hacer su mejor esfuerzo para servir la admonición de amar a su prójimo. Estos cinco mil habitantes de Le Chambon desafiaron a los ocupantes Nazis de su país así como al gobierno Francés que colaboraba con ellos, y le proveyeron asilo durante la guerra a cualquiera que tocara en sus puertas. Durante cuatro largos años los cinco mil Hugonotes resguardaron a cinco mil Judíos.

Unos 40 años más tarde, uno de los sobrevivientes, porque uno de los Hugonotes regresó a la aldea a hacer un documental y conoció a varias de las personas mayores que habían sobrevivido, y le preguntó a una de las mujeres mayores porque había hecho lo que hizo. ¿por qué arriesgó su vida? ¿por qué la comunidad arriesgó sus vidas? ¿por qué adoptaron un comportamiento tan heroico? Y la mujer mayor le miró y le dijo, “bueno, al principio no era muy peligroso pero después se convirtió más y más peligroso, pero incluso entonces lo que hicimos no fue heroico.” ella le miró y dijo, “esto es quien somos.”

==== CHA IS A ====

Passionate Voice, Valuable Resource, Vibrant Community

Entonces, ¿por qué preocuparnos de las disparidades del sistema de atención médica? Porque esto es quien somos y quien decimos ser. Me gustaría pasar el resto de nuestro tiempo esta mañana reflexionando sobre quién decimos que somos, quién proclamamos ser según nuestra herencia bíblica, nuestras raíces bíblicas. Pero primero, me gustaría que tuviéramos en mente que uno de los temas centrales de las escrituras Hebreas y Cristianas es la noción de corregir nuestras relaciones. ¿y por qué se trata esto de un caso así? Por una varias razones. Las disparidades en el sistema médico de salud son una violación a la dignidad humana.

Violan la dignidad humana porque parte de respetarla es proveer las condiciones necesarias para el florecimiento humano, y el cuidado médico es una de esas condiciones, como varios papas, varios papas recientes lo han indicado. Juan XXIII en “Pacem in Terris,” Juan Pablo II en “El Trabajo Humano” y Benedicto XVI en un Discurso Para el Concejo Pontífice Acerca del Cuidado Medico en Noviembre 2010. El respetar la dignidad humana también requiera que respetemos la dignidad de todos por igual y el tratamiento desigual debido a la raza o grupo étnico viola esa igualdad, esta dignidad igualitaria entre todos.

Como lo indica el reporte IOM, los pacientes de minorías raciales y étnicas reciben cuidado médico y diagnósticos de menor calidad e intensidad en varios aspectos del sistema de salud, servicios y enfermedades. La justicia también requiere que los bienes sociales sean distribuidos equitativamente, no igualmente, pero equitativamente. Como dijo Benedicto XVI en ese mismo discurso de Noviembre del 2010, una parte integral de la vida de cada persona y del bienestar común es establecer una verdadera justicia distributiva que le garantice a todos el cuidado adecuado basándose en las necesidades objetivas. La disparidad es un reflejo de la distribución injusta de los bienes sociales como consecuencia de la raza o etnia.

La justicia también requiere que los ciudadanos puedan satisfacer sus necesidades para que puedan participar y contribuir al bienestar común. Y, como sabemos, las disparidades en el cuidado de salud son la causa por lo menos para algunos individuos debido al incremento de enfermedades o a enfermedades serias, que les impide participar y contribuir al bien común. La justicia también requiere que exista una preocupación especial por aquellos que son vulnerables y marginalizados en cualquier forma y que no son capaces de defenderse por sí mismos y que puede que necesiten la ayuda de otros para defender sus derechos y necesidades, provocando así un cambio.

Norman Daniels, un filósofo reconoce en su libro *Solo Salud (Just Health)* que las disparidades en el sistema de salud son una violación de la justicia. Menciona al respecto que si el sistema de salud es un bien fundamental para el florecimiento humano así como un derecho humano básico, entonces el acceso inadecuado y

desigual a este bien debido a razones que son evitables, innecesarias y basadas en características que nada tienen que ver con la necesidad de cuidado médico, tales como raza y etnia, esto constituye una violación a la justicia. Es también una violación a la solidaridad. Juan Pablo II, en su encíclica sobre cuestiones sociales dice, “cuando la interdependencia sea reconocida de esta manera, la respuesta correlativa como una actitud moral y social, como una virtud es solidaridad.

Entonces esto no es un sentimiento vago de compasión o una angustia vacía causada por los infortunios de tantas personas. Al contrario, es una determinación firme y perseverante de comprometernos con el bienestar común, es decir con el bien de todos y cada uno de los individuos porque somos realmente responsables por todos.” Juan Pablo también deplora las estructuras del pecado en esa misma encíclica. Estructuras que entorpecen el desarrollo pleno, y nos llama a conquistarlas por medio de un compromiso con el bien de nuestro prójimo. Continuemos entonces y echemos una mirada a nuestras raíces, empezando por nuestras raíces Hebreas. Dios llamó al pueblo Israelí a las relaciones rectas.

Relaciones rectas con Yahvé y relaciones rectas con otros seres humanos, y les confió su ley y esta debía ser usada como una guía para moldear a la comunidad, para ayudar a esta comunidad a convertirse en una comunidad marcada por la rectitud y la justicia. Y la ley esperaba que aquellos en la comunidad respetaran los derechos y las necesidades del extranjero, de la viuda, del huérfano, de esos individuos en la comunidad que son marginados y vulnerables. Las escrituras Hebreas describen a Dios como un Dios de justicia, un Dios que ama la justicia, que ejecuta la justicia por los necesitados, y que demanda justicia para el pueblo de Dios.

Y Dios llama al pueblo Hebreo a imitarlo, a imitar a Dios tratando a los extranjeros y los esclavos como Dios los hubiese tratado manifestando una preocupación especial por los miembros vulnerables de la sociedad, las viudas, los huérfanos, los pobres, y los extranjeros en la tierra. Así pues, Dios llamó al pueblo Hebreo a ser un tipo especial de pueblo, a ser cierto tipo de personas, a ser un pueblo marcado por la justicia y la rectitud. Y los profetas hicieron eco de esto. Virtualmente en cada escritura de los profetas, estos llaman constantemente al pueblo a volver a ser el pueblo de Dios, les instan a regresar a las relaciones rectas, relaciones con Yahvé y con sus prójimos, con un cuidado especial para el vulnerable y el marginalizado.

Ellos llaman al pueblo de Dios a ser justo, amoroso y lleno de paz. Al mirar a nuestras raíces Cristianas, quienes somos llamados a ser? Henry Sigerist, un historiador médico escribió en su libro de 1943 *Civilización y Enfermedad (Civilization and Disease)* un enunciado muy interesante. La fe Cristiana introdujo “el cambio más decisivo y revolucionario en la actitud de la sociedad hacia el enfermo. El cristianismo llegó al mundo como la religión de la sanación, como un alegre evangelio del Redentor y de la redención. Le hablaba a los desheredados, a los enfermos y los afligidos, y les

prometía sanación, una restauración espiritual y física. Y convirtió en un deber Cristiano el atender a los enfermos y a los pobres de la comunidad.

La posición social del hombre enfermo se convirtió entonces fundamentalmente diferente de la que había sido antes. Este asumió una posición preferencial que ha mantenido desde entonces.” ¿y por qué se dio así? Sabemos porqué. Jesús fue enviado por Dios al mundo para anunciar e iniciar el reino de Dios de amor y piedad y justicia para ser la presencia reconciliadora de dios en el mundo, para traer sanación al restaurar las relaciones rectas. Relaciones, como dice Dan Sulmasy en su libro *Un Bálsamo Para Galaad {A Balm For Gilead}*, “las relaciones dentro del cuerpo pero también aquellas entre los enfermos y sus familias, sus comunidades y dios.”

Jesús tuvo que encontrar su propia misión de esta forma, como sabemos. El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para predicar las buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar la libertad a los prisioneros y la recuperación de la visa a los ciegos, a liberar a los oprimidos. Sanar por la restauración de las relaciones rectas es una parte integral de la misión y del ministerio de Jesús. Instancia tras instancia, los evangelios los muestran dándole la bienvenida a los enfermos, aliviando su sufrimiento, y curándolos.

Y Mateo nos dice que Jesús visitó toda Galilea, enseñó en sus sinagogas, proclamó las buenas noticias del reino y curó a la gente de toda enfermedad y mal. El curar con la compasión y rectificar las relaciones de aquellos que sufren y están enfermos es parte del anunciamiento del reino de Dios, de la voluntad de Dios en el mundo y la hace presente así como al reino de Dios. Anuncia y hace presente. De hecho, Jesús le dijo a los 12, el reino de Dios está al alcance de las manos, curen a los enfermos, levanten a los muertos, curen a los leprosos, expulsen a los demonios. La conclusión nos ERD’s que Jesús no sólo le enseñó a sus discípulos a ser compasivos, sino que también les dijo quien debía ser objeto de su compasión.

La parábola del festín y su humilde invitado era precedida por la instrucción, cuando tengas un banquete, invita a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos. Estas son las personas que Jesús curó y amó. Sin duda alguna, Jesús es el ejemplo supremo de la disposición para curar el sufrimiento de otros, especialmente aquellos que son más vulnerables. Uno de los mejores ejemplos de esto en el nuevo testamento, de los que significa preocuparse por el sufrimiento de los demás y trascender el racismo en una respuesta a las necesidades de nuestro prójimo es la parábola del Buen Samaritano.

Podríamos pasar mucho más tiempo hablando sobre la parábola, pero en esencia, lo que hace es que nos dice lo que significa ser un vecino, lo que significa preocuparnos por nuestros vecinos necesitados, incluso si significa y especialmente cuando significa trascender el racismo. Y entonces, por supuesto, tenemos Mateo 25, que se concentra en la noción de las relaciones rectas, en la justicia. Esta es la parábola del juicio final,

que enfatiza el ejercicio de la justicia para los desamparados, los hambrientos, los oprimidos y los necesitados. Especialmente el versículo 36 nos dice, estaba enfermo y ustedes me conformaron. Jesús se identificaba tanto con los vulnerables que cuando la gente les niega justicia le está negando justicia a Jesús.

Como nos dice la parábola, como tantas veces se lo hiciste a uno de mis hermanos, me lo hiciste a mí. Este trabajo de sanación y de restaurar las relaciones rectas Jesús se lo pasó a sus discípulos y los mandó al mundo a hacer lo que él había hecho, a ser la presencia sanadora y reconciliadora de Dios en el mundo y hacer como hizo él. Al final de la parábola del Buen Samaritano Jesús dice, ¿cuáles de estos tres, en su opinión, fue prójimo al hombre que había caído con los ladrones? La respuesta llegó: el hombre que los había tratado con compasión y Jesús le dijo, entonces ve y haz lo mismo.

Entonces el cuidado compasivo y la sanación para aquellos necesitados son parte integral de la vida que predicán los evangelios para hacer presente el reino de Dios. Es una señal de la presencia sanadora de Dios y de su promesa de relaciones rectas universales. Entonces, ¿por qué hablar de las disparidades en el cuidado de la salud? Por quién somos, por nuestra identidad como el pueblo de Dios y seguidores de Jesús que continúan su trabajo de sanación corrigiendo relaciones, haciendo la voluntad de Dios y el reino de Dios en el mundo. Gracias por su interés en este tema de vital importancia. Para ayudarlo a considerar lo que ha escuchado, he aquí unas preguntas de reflexión. Son adecuadas para uso individual o grupal.

- ¿a quién conozco personalmente cuya vida y salud han sido afectadas por las disparidades en el sistema de salud?
- ¿qué poblaciones en mi comunidad o qué individuos en mi trabajo experimentan disparidades en el sistema de salud y qué más podemos hacer como un ministerio del cuidado de la salud para reducir estas disparidades en nuestra comunidad para así aumentar la justicia y construir el bienestar común?
- Quiero agradecerles a todos su interés en este tema y por todo lo que hacen para hacer realidad el reino de Dios y las relaciones rectas.
- Finaliza con esta diapositiva, así que siéntase libre de hacer una pausa – en este momento tiene que considerar estas preguntas.

Quiero agradecerles a todos su interés en este tema y por todo lo que hacen para hacer realidad el reino de Dios y las relaciones rectas. Gracias.